

PERSONAJES

MELEANDRO
AGLAVERA
SELISETA
MELIGRANA (abuela de Seliseta).
LA NIÑA ISALINA (hermana de Seliseta).

ACTO PRIMERO

ESCENA UNICA

Sala en un castillo.

Está en ella Meligrana, dormida en un sitial de respaldo alto. Entran Meleandro y Seliseta.

MELEANDRO

He aquí la carta de Aglavena: *Leyendo.* "No salgáis á mi encuentro; esperadme en la sala en que esperáis generalmente á que llegue la hora del reposo, y así no pareceré una extraña. Os escribo esto al bajar del navío que me ha traído hasta vosotros. La travesía ha sido serena y hermosa; pero al desembarcar he encontrado los caminos obstruidos por las lluvias, y el sol se habrá puesto probablemente antes de que yo alcance á ver las torres del viejo castillo en que la buena Seliseta ha querido recoger á la viuda de su hermano.,,

SELISETA

Palmoteando.

¡Oh! ¡El sol se pone!... Mira, ya debe de estar muy cerca... Voy á ver...

MELEANDRO

Deteniéndola con un gesto y continuando la lectura.

“... No os he visto mas que una vez, Meleandro, en medio de la dispersión y el barullo de mis bodas—mis pobres bodas, ¡ay de mí!—, en las cuales no vimos al convidado á quien nunca se invita y que se sienta siempre en el lugar de la felicidad esperada; no os he visto mas que una vez, hace ya más de tres años, y, sin embargo, me acerco á vos con menos inquietud que si hubiésemos dormido de niños en la misma cuna...”

SELISETA

Volviéndose.

¡Oh! ¡La abuela duerme todavía!... ¿Habrà que despertarla cuando llegue Aglavena?...

MELEANDRO

Si; lo ha pedido...

SELISETA

Sus cabellos blancos le cubren los ojos... Esta noche no es feliz... ¡Oh! Voy á darle un beso...

MELEANDRO

Ten cuidado; no la despiertes antes de tiempo...

Continúa leyendo.

“... ¡Estoy tan segura de encontrar en vos un hermano!... No nos hemos dicho casi nada; pero las pocas palabras que me dijisteis tenían otro aspecto que todas las que había oído hasta entonces...”,

SELISETA

No leas tan de prisa.

MELEANDRO

Sigue leyendo.

“... Y, además, ¡qué ansias tengo de abrazar á Seliseta!... ¡Debe de ser tan buena, debe de ser tan hermosa, puesto que os ama y puesto que la amáis! Voy á amarla yo mucho más de lo que la hayáis amado nunca, porque yo sé querer mejor, ¡he sido desgraciada!... Y ahora me alegro de haber sufrido. Podré repartir con vosotros lo que se adquiere en la tristeza. A veces me parece que el tributo que he pagado yo bastará para los tres, que el destino ya no tendrá nada que reclamar y que podemos esperar una vida maravillosa. No tendremos ya otra inquietud que la de la felicidad. Y para vos y para mí, y también para Seliseta, según lo poco que me habéis dicho de ella, la felicidad no se encuentra sino en lo mejor de nosotros mismos. No tendremos otra preocupación que la de ser cada vez más hermosos para querernos los

tres cada vez más, y á fuerza de querernos llegaremos á ser buenos; pondremos tanto amor en nosotros mismos y en torno nuestro, que no quedará sitio para la desdicha y para la tristeza; y si quieren entrar, á pesar de todo, será preciso que se dulcifiquen antes de atreverse á llamar á nuestra puerta.,,

Se abre una puerta. Entra la niña Isalina.

ISALINA

¡Ya tengo la llave, hermanita, ya tengo la llave!...

MELEANDRO

¿Qué llave?

SELISETA

La llave del faro antiguo.

MELEANDRO

Creí que se había perdido...

SELISETA

He mandado hacer otra.

MELEANDRO

Deseo que la pierdas también...

SELISETA

Examinando la llave.

¡Oh, qué grande es!... No se parece á la que perdí...

ISALINA

Yo estaba delante, hermana, cuando la han probado... Han abierto tres veces y después han vuelto á cerrar... Abre mejor que la otra, que estaba completamente oxidada. Pero la última vez ha costado trabajo volver á cerrar la puerta, porque el viento empujaba del otro lado... Hace mucho viento esta noche. Se oye chillar á las gaviotas en derredor de la torre; las palomas también... Aún no se han acostado...

SELISETA

Es que me buscan; hace ya más de quince días que no me han visto allá arriba... Mañana subiré.

ISALINA

¿Conmigo, hermanita?

SELISETA

Si, si vas á acostarte en seguida; tu nodriza ya te está esperando. *Sale Isalina.* ¿Es muy hermosa?

MELEANDRO

¿Quién?

SELISETA
Aglavena.

MELEANDRO
Sí, muy hermosa...

SELISETA
¿A quién se parece?

MELEANDRO
No se parece á las demás mujeres... Es otra belleza, y nada más. Una belleza más extraña y más espiritual; una belleza más variable y más numerosa por decirlo así... una belleza que deja paso al alma sin interrumpirla nunca... Y luego, ya verás, tiene cabellos singulares; diríanse que toman parte en todos sus pensamientos... Sonríen ó lloran según está ella alegre ó triste, hasta cuando ella misma ignora si debe estar alegre ó debe estar triste... Nunca había yo visto cabellos tan vivos. Siempre la estarían haciendo traición, si fuera hacer traición el revelar una virtud que hubiese querido ocultar; porque otra cosa no tiene que ocultar ella nunca...

SELISETA
Ya sé yo que no soy hermosa.

MELEANDRO
Cuando esté ella aquí no dirás eso. En presencia suya

no es posible decir nada que no se piensa ó que es inútil. Apaga en torno suyo todo lo que no es verdad.

SELISETA
Apaga en torno suyo todo lo que no es verdad...

MELEANDRO
¿Seliseta?...

SELISETA
¿Meleandro?...

MELEANDRO
Hace ya casi cuatro años, creo, que vivimos juntos...

SELISETA
Hará cuatro años á fin de verano.

MELEANDRO
Hace ya casi cuatro años que te encuentro á mi lado siempre hermosa, siempre amante y suave y con la buena sonrisa de una felicidad profunda en la boca... ¿No has llorado muchas veces durante estos cuatro años, verdad? Cuando más, algunas lágrimas menudas porque uno de tus pájaros familiares se escapaba, porque tu abuela te reñía un poco, ó porque tus flores favoritas perecían.

Pero vuelto el pájaro, aquietada la abuela, olvidadas las flores, volvías á entrar en la sala riendo á carcajadas, y las puertas golpeaban, las ventanas se abrían y los objetos caían mientras saltabas tú sobre mis rodillas abrazándome como una chiquilla que vuelve de la escuela. Creo que puede decirse que hemos sido dichosos, y, sin embargo, á veces me pregunto si hemos vivido bastante cerca uno de otro... No sé si he sido yo quien no tenía paciencia para seguirte, ó si has sido tú quien querías huir demasiado de prisa; pero muy á menudo, cuando he intentado hablarte como te hablaba hace un momento, parecías responderme desde el fin del mundo, donde te refugiabas por razones que no comprendo; ¿es que de veras nuestra alma tiene miedo hasta ese punto á un poco de gravedad ó á un poco más de verdad en el amor? ¿Cuántas veces nos hemos prohibido á nosotros mismos el acercarnos á una cosa que hubiese podido ser bella y que nos hubiese unido mucho más estrechamente que un beso en los labios? No sé por qué esta noche lo veo mejor. ¿Acaso lo veo mejor por el recuerdo más vivo de Aglavena, con motivo de su carta ó de su llegada, que pone ya en libertad algo en nuestro corazón? Parece que nos hemos amado cuanto humanamente se puede amar. Pero cuando esté ella aquí nos amaremos más, nos amaremos de otro modo, mucho más profundamente, ya lo verás... Y, sobre todo, por eso es por lo que me alegro tanto de que venga... Solo yo no he podido... No tengo el poder que tiene ella, aunque vea las cosas como ella. Es uno de esos seres que saben reunir las almas en su origen, y cuando está ella delante siente uno que no hay nada entre sí mismo y la verdad...

SELISETA

Amala, si la amas. Yo me iré.

MELEANDRO

¡Seliseta!...

SELISETA

Ya sé que no comprendo...

MELEANDRO

Si comprendes, Seliseta; y precisamente porque sé que comprendes, sin querer confesarlo, es por lo que te hablo de estas cosas... Tienes un alma mucho más profunda que la que me muestras, y ese alma es la que te diviertes en ocultarme cuando voy á tu encuentro... No llores, Seliseta, no son reproches...

SELISETA

No lloro. ¿Por qué había de llorar?

MELEANDRO

Y, sin embargo, veo temblar tus labios...

SELISETA

Estaba pensando en otra cosa... ¿Es verdad que ha sido muy desgraciada?

MELEANDRO

Si; fué muy desgraciada á causa de tu hermano.

SELISETA

Puede que lo haya merecido...

MELEANDRO

No sé si una mujer merece nunca ser desgraciada...

SELISETA

¿Qué le ha hecho mi hermano?

MELEANDRO

Me ha suplicado que no te lo diga...

SELISETA

¿Os escribiais?

MELEANDRO

Si; nos escribíamos algunas veces.

SELISETA

No me has dicho nada.

MELEANDRO

Más de una vez te he enseñado sus cartas cuando llegaban, pero nunca mostrabas curiosidad por leerlas...

SELISETA

No me acuerdo.

MELEANDRO

Pero yo si me acuerdo...

SELISETA

¿Dónde la has visto la última vez?

MELEANDRO

No la he visto mas que una vez, ya te lo he dicho; fué en el parque del castillo de tu hermano... Bajo grandes árboles...

SELISETA

¿De noche?

MELEANDRO

Si; de noche.

SELISETA

¿Qué decia?

MELEANDRO

Nos dijimos bien poca cosa. Pero pudimos ver que nuestras dos vidas tenían el mismo fin...

SELISETA

¿Os abrazasteis?

MELEANDRO

¿Cuándo?

SELISETA

Aquella noche.

MELEANDRO

Si; en el momento de separarnos...

SELISETA

¡Ah!

MELEANDRO

Creo que no estará mucho tiempo entre nosotros...

SELISETA

Si, sí... Quiero que esté...

Ruido fuera.

¡Ya está ahí!

Se acerca corriendo á la ventana.

Hay antorchas en el patio...

Pausa. La puerta grande se abre y Aglavena aparece en el umbral. Entra sin decir nada y se acerca á Seliseta. Se queda mirándola.

MELEANDRO

Abrazaos.

AGLAVENA

Si.

Abraza estrechamente á Seliseta y después se dirige hacia Meleandro y le abraza también.

Y á vos también...

SELISETA

Voy á despertar á la abuela...

AGLAVENA

Mirando á Meligrana.

Duerme profundamente...

MELEANDRO

Duerme así gran parte del día... Tiene los brazos paralizados... Acercaos; quiere veros esta noche...

AGLAVENA

Tomando la mano de Meligrana é inclinándose sobre ella.

¡Abuela!...

MELIGRANA

Despertando.

¡Seliseta!...

Abriendo los ojos.

¡Oh! ¿Quién sois?...

AGLAVENA

Aglavena...

MELIGRANA

Me he asustado...

AGLAVENA

¿Me dejáis que os abrace, abuela?

MELIGRANA

¿Me llamáis abuela? No os veo bien... ¿Quién está ahí, detrás de vos?

SELISETA

Adelantándose.

¡Soy yo, abuela!

MELIGRANA

¡Ah, eres tú, Seliseta!... Ya no te veía; acerca un poco la lámpara, hija mía...

Seliseta trae una lámpara é ilumina á Aglavena.

MELIGRANA

Mirando á Aglavena.

¡Oh! ¡Sois hermosa!

AGLAVENA

¿Puedo abrazaros ahora, abuela?

MELIGRANA

No; no me abracéis esta noche... Sufro más que de costumbre; únicamente Seliseta puede tocarme sin hacerme daño...

AGLAVENA

Yo también quiero aprender á no hacer daño...

MELIGRANA

Mirándola fijamente

No sé si está permitido ser tan hermosa...

AGLAVENA

Al contrario; está mandado ser lo más hermosa posible, abuela...

MELIGRANA

Abrázame, Seliseta, antes de que me duerma, y llévate la lámpara... Estaba soñando una cosa muy grande...

SELISETA

Volviendo con la lámpara.

Hay que perdonarla; está enferma...

AGLAVENA

¿Qué hay que perdonar? ¿Se os pierde algo?... ¿Qué es eso que cae sobre las losas?

Recoge una llave.

¡Oh, qué llave tan extraña!

SELISETA

Es la llave de mi torre... ¡No sabéis lo que abre!

AGLAVENA

Es extraña y pesada... Yo también he traído una llave de oro; ya la veréis... No hay nada más hermoso que una llave mientras no sabemos lo que abre...

SELISETA

Mañana lo sabréis... ¿Habéis reparado al llegar aquí, al extremo del castillo, en una torre muy vieja que está casi en ruinas?

AGLAVENA

Sí; he visto algo que parecía estarse hundiendo bajo el cielo. Se veían estrellas á través de las brechas de las murallas.

SELISETA

Pues eso es: era mi torre; es un antiguo faro abandonado. Nadie se atreve ya á subir á él... Se va por un largo corredor cuya llave he encontrado. Después la perdí... He mandado hacer otra, porque no entra allí nadie mas que yo. Algunas veces me acompaña Isalina. Meleandro no ha subido mas que una vez; le dió vértigo. Es muy alta; ya veréis. Se ve todo el mar, el mar que hace espuma todo en derredor de la torre, excepto por el lado del castillo. Y todos los pájaros marinos habitan en los huecos de las murallas. Lanzan grandes gritos cuando me reconocen. Hay también centenares de palomas. Han querido llevárselas á otra parte, pero no quieren abandonar la torre. Vuelven siempre... ¿Estáis fatigada?

AGLAVENA

Sí, un poco, Seliseta; he hecho un viaje muy largo.

SELISETA

Sí, es verdad... Subiremos mañana; y, además, esta noche hace mucho viento...

Pausa.

MELEANDRO

Es extraño, Aglavena; ¡tenía tantas cosas que decir...! Y luego, en estos primeros momentos, todo se calla; parece verdaderamente que está uno esperando algo.

AGLAVENA

En efecto; esperamos á que hable el silencio...

MELEANDRO

¿Qué os dice?

AGLAVENA

Si pudiéramos repetir lo que nos dice, ya no sería el silencio... No hemos pronunciado sino palabras casi inútiles, palabras que todo el mundo hubiese podido decir, y, sin embargo, ¿no estamos tranquilos, y no sabemos que nos hemos dicho cosas que valen mucho más que nuestras palabras? Nos hemos dicho las menudas palabras tímidas que dicen los extraños cuando se encuentran, y, sin embargo, ¡quién sabe todo lo que acaba de pasar entre nosotros, y si todo cuanto debe sucedernos no se ha decidido bajo una de esas palabras!... ¿Existe un destino al cual no hayan rozado nunca algunas palabras? Lo que sé, en todo caso, es que nuestro silencio me ha profetizado que voy á querer á Seliseta como á una hermana... Me lo ha dicho á voces á través de toda mi alma desde el primer paso que he dado en esta sala, y es la única voz que he oído bien...

Acercándose á Seliseta.

Seliseta, ¿por qué es inevitable quererlos así y llorar sin querer cuando se os abraza?

La abraza largamente.

Ven también, Meleandro.

Le abraza también.

Acaso era este beso lo que estábamos esperando todos, y él será el que selle nuestro silencio para toda la noche...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO HAYES"
Año 1926 MONTERREY, MEXICO